

Shrouded Mirrors. CD. Obras para guitarra sola de Matthew Sergeant, Bryn Harrison, Michael Finnissy, James Dillon, Brian Ferneyhough y Wieland Hoban. Diego Castro Magas (guitarra). Gran Bretaña: HCR, 2015. Distribución mundial de NMC Recordings, tanto en formato CD, MP3 y/o FLAC, adquiribles en el siguiente sitio web: <http://www.nmcrec.co.uk/huddersfield-contemporary-records/shrouded-mirrors>

El sello inglés HCR (Huddersfield Contemporary Records) produjo a fines de 2015 una de las grabaciones más importantes que se hayan realizado en torno al repertorio británico de vanguardia para guitarra sola. Diego Castro Magas, notable intérprete chileno formado en la Pontificia Universidad Católica de Chile y con varios premios internacionales a su haber, es quien nos entrega esta muestra musical fascinante, donde afloran posibilidades antes inexploradas no solo técnicas sino también conceptuales en el mundo sonoro de la guitarra, que parece abrirse a horizontes todavía más allá de los límites conocidos.

Diego estudia un doctorado en el afamado Center for Research in New Music (CeReNeM) de la Universidad de Huddersfield, lo que le ha permitido estar en contacto permanente con varias eminencias de la música inglesa actual como lo son los compositores presentados en este disco. De ellos Matthew Sergeant y Bryn Harrison son profesores en residencia de la universidad, pero todos los otros asisten cada año al más grande festival de música contemporánea del Reino Unido, Huddersfield Contemporary Music Festival, con el que colabora el centro de estudios mencionado.

Con todos ellos, Diego Castro Magas trabajó exhaustivamente las obras de este disco, a fin de entender cabalmente el propósito y los detalles de cada una.

El CD toma el título de la pieza de James Dillon, *Shrouded Mirrors*, inspirada en un texto de Jorge Luis Borges, "Los espejos velados". Para el escritor argentino, espejos y laberintos son objetos predominantes en su literatura (y sus pesadillas), aunque ambos pueden ser reducidos a un solo objeto: el espejo, ya que bastan dos espejos opuestos para formar un laberinto. Un instrumento de la propia reflexión a la vez que de la reflexión del universo, los espejos invitan a la búsqueda sin fin de la imagen original.

El intérprete señala: "Las piezas del CD se acercan a la idea de la 'música compleja', en tanto son portadoras de materiales altamente racionalizados y desafíos fijados en la notación musical en gran detalle. Imagino estas piezas como estar ante laberintos hechos de reflejos sonoros de los dominios metafóricos a los que estas piezas aluden, ya sean poemas, imágenes, lugares, otras tradiciones musicales y el propio pasado de la guitarra".

Matthew Sergeant aporta con su obra *bet maryam* (2011), cuya idea surge de la contemplación de la iglesia del mismo nombre, una de varias cavadas en la roca, en Etiopía. Sergeant comentó: "Mi pieza para guitarra ha sido tocada por el increíble Diego Castro. ¿Qué más se puede decir?". La composición tiene como centro un CANTUS, expuesto ya sea como contrapunto a dos partes o en acordes, el que se presenta en una variedad de niveles de enfoque, a veces explorando el límite de la capacidad física de la guitarra (y del guitarrista).

Michael Finnissy contribuye con su atractiva *Nasiye*, escrita en 1982 (revisada en 1989) para un proyecto de la UNESCO. Se basa en la música kurda sin ser una reproducción de los materiales originales, sino una reflexión acerca de ellos.

La pieza *M.C.E.* de Bryn Harrison toma su nombre de las iniciales del gran artista gráfico holandés M.C.Escher, famoso por sus obras donde aborda lo infinito y regenerativo. En su litografía de 1960 *Kimmen en dalen* (Ascenso y descenso) explora la ilusión de la escalera de Penrose, que aparenta estar continuamente ascendiendo sin que eso realmente suceda. Harrison logra una pieza que en sus tres secciones presenta un contenido cíclico perpetuo donde los patrones musicales están ranurados juntos en secuencias que contienen pequeños grados de variación.

Knokler I fue escrita por Wieland Hoban bajo la influencia de un poema del escritor noruego Tor Ulven. *Knokler*, en noruego, significa huesos. El poema habla de ir uniendo estos huesos para crear imágenes, una y otra vez como las constelaciones de estrellas. Esta obra requiere una guitarra afinada en una tesitura muy grave, que permite que las cuerdas queden poco tensas, para facilitar así la producción de desviaciones microtonales, aparte de emplear varios elementos no tradicionales.

La obra cumbre de este registro es *Kurze Schatten II* (1983-89) de Brian Ferneyhough, tal vez el más grande exponente de la llamada "música compleja". Está inspirada en el texto homónimo del poeta judío-alemán de la primera mitad del siglo XX, Walter Benjamin. Consta de siete movimientos, que adoptan la convención de la suite barroca con sus contrastes lento-rápido más una fantasía final. La imagen poderosa que cautiva a Ferneyhough es la descripción que hace Benjamin de las sombras del sol, las que se vuelven progresivamente más cortas y oscuras a medida que el sol se aproxima a su

cenit, hasta que en el mediodía logran una unidad. Esta composición, que carece de centro tonal, exige ciertos elementos no tradicionales. Se inicia con una “scordatura” microtonal que gradualmente se encamina a la afinación normal de la guitarra.

Prácticamente todas las piezas de este CD plantean exigencias técnicas y de lectura que difícilmente pueden ser abordadas por un guitarrista formado de acuerdo con la enseñanza tradicional. Internarse en estas músicas nuevas, de enorme complejidad, requiere no solo de una dedicación total, sino que la necesidad y el deseo de emprender un camino nuevo al encuentro de un lenguaje musical diferente.

Diego Castro Magas es uno de los pocos guitarristas en el mundo que pueden acceder con éxito a este tipo de repertorio, que sobrepasa con largueza los límites de la escuela del “guitarrista clásico”. Su vocación y amor por la música de vanguardia y su contacto directo con los propios compositores han hecho posible este registro sonoro que considero un hito en la historia de la música para guitarra.

El toque depurado y preciso de Diego Castro Magas en una guitarra de Christopher Dean (Oxford, 2009) está realzado por la magnífica acústica de St. Paul’s Hall, Huddersfield, de la que el ingeniero de sonido Cato Langnes ha aprovechado todas sus bondades durante la grabación que tuvo lugar entre el 17 y 20 de agosto de 2015. El sobrio diseño es de Mike Spikin. En la fotografía de Diego Villela llama la atención la imagen algo velada y de tonalidades oscuras, que guarda relación con el título del disco, a la que se agrega una foto del intérprete de Paty Alegría. Las notas del propio Diego Castro están hechas con una gran capacidad de síntesis y facilitan la comprensión de las obras.

Oscar Ohlsen V.

Profesor Titular (R) Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile
oohlsen81@gmail.com

Los del Mapocho – Vamos pa’ allá... CD. Grabado en estudio GAM, Ingeniero de sonido Gonzalo Rodríguez. Mezclado y masterizado en AST Estudios. Ingeniero de sonido: Nicolás Arce. Fotografía de Aina Sandoval. Santiago: Sello Independiente, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2015.

Este disco compacto, presentado el 15 de julio de 2015 en el club social y deportivo Comercio Atlético del barrio Matadero Franklin, fue editado con el aporte del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Es un valioso álbum que reúne un nutrido repertorio de veintidós hermosas y sentidas cuecas originales.

El grupo *Los del Mapocho*, conformado por seis jóvenes músicos y cultores comprometidos, está integrado por Diego Apablaza, Isaac Cofré, Andrés Ferrari, Joaquín Muñoz, Max Zagal y Álex Zurita, quienes demuestran con vigor la vigencia y la evolución de este género musical que hermana a tantos países en nuestra América. En esta fina producción han recuperado y creado textos poéticos de alto vuelo y gran calidad, han inventado melodías originales muy bellas y sobre todo se trasunta un mundo rítmico y armónico notablemente novedoso y chileno. Es una propuesta que valora nuestra tradición y la recrea con una lírica que da cuenta de hechos propios de nuestra ciudad, muestra mundos marginales y pone de relieve realidades que han enlutado nuestra patria.

Esta forma de cantar y de tocar los instrumentos es aprendida de los viejos cantores y se traspasa luego de años de impregnarse del alma cuequera. Pero este grupo sin lugar a dudas aprendió también de la calle, del barrio y de la oralidad de nuestro pueblo.

Temáticas populares, ánimo festivo, afectos comunitarios nos enseñan estas cuecas que vienen a mostrar una mirada del país que hoy nos toca compartir y construir. Así queda demostrado en el homenaje al mártir sindical y trabajador del Transantiago¹ que falleció quemado a lo bonzo el 27 de junio de 2014. Corresponde a la cueca número veintidós, la última del fonograma y que lleva por título “A Marco Antonio Cuadra”. Luego de este homenaje el disco termina con una original coda o más bien una yapa con un canto de *blues cuequeado* o una *cueca bluseada*.

La gráfica y la propuesta del diseño están muy acotadas al contenido popular y fundamental de este disco, ya que las fotografías contextualizan la poética y el alma de este colectivo. La tipografía utilizada en la contraportada del disco evoca las antiguas tipografías usadas en los carteles de las

¹ Sistema de transporte público de Santiago, Chile.